



EL

BAUTISMO

EN EL

ESPIRITU  
SANTO

POR

JIMMY SWAGGART

30

El  
**BAUTISMO**

EN EL

**ESPIRITU  
SANTO**

POR

**JIMMY SWAGGART**



i

Javier García Es

Este libro fue publicado originalmente en inglés  
con el título de:

*"The Baptism in the Holy Ghost"*, por Jimmy  
Swaggart.

© 1981 by Jimmy Swaggart Ministries

Edición en idioma español.

© 1984 por Jimmy Swaggart Ministries.

Todos los derechos reservados.

El  
**BAUTISMO**  
— EN EL —  
**ESPIRITU**  
**SANTO**  
— POR —  
**JIMMY SWAGGART**

La salvación es el más grande don de Dios a la humanidad. El Espíritu Santo es la más valiosa dádiva del Creador para sus hijos, su Iglesia. El Bautismo en el Espíritu Santo debiera propiamente ser llamado el Bautismo de Poder. Como tal constituye una posesión invaluable para el cristiano comprometido en la búsqueda y adelanto del plan de Dios para este mundo.

Creemos que cada cristiano que recibe el Bautismo en el Espíritu Santo habla en otras lenguas, según la habilidad de emisión que el Espíritu le brinda. Creemos

que el don de hablar en otras lenguas es la *evidencia* inicial de que una persona ha recibido el Espíritu Santo. (Está ciertamente no es la *única* señal, pero nosotros la consideramos como prueba innegable *inicial*).

Profesamos (y enseñamos), que cualquier predicador, maestro o iglesia, que no reconozca y proclame el poderoso Bautismo en el Espíritu Santo (con la evidencia de hablar en otras lenguas), resulta remiso en sus enseñanzas y debilita espiritualmente a aquellos que dependen de ellos para su orientación.

Enviar un cristiano al mundo sin la bendición del Espíritu Santo, es equivalente a mandar un soldado al frente de batalla sin armas. Admitimos que al momento de ser salva una persona se convierte en cristiana, en análoga forma en que un individuo se convierte en soldado al jurar fidelidad al entrar en el Ejército. Pero el nuevo recluta *no* está listo para entrar en combate hasta no haber recibido el entrenamiento básico y se le ha proveído de las armas necesarias. El cristiano se encuentra en idéntica situación en el momento de la salvación. Si no lo animamos a recibir el Bautismo en el

Espíritu Santo que lo ha de preparar para la continua batalla que habrá de sostener con Satanás, lo estaremos enviando a una lucha miserablemente dotado.

Nuestro Señor Jesucristo dijo (en Hechos 1:8), “pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo.” Necesitamos poder si vamos a trabajar en forma efectiva contra la destructiva y perversa conspiración promovida por el enemigo. Todo aquel que obstaculice en alguna forma al cristiano en el momento en que va a entrar en batalla, tácitamente está trabajando *a favor* de Satanás, aunque pueda horrorizarse de solo pensar en eso.

Es la voluntad de Dios (y su mandato), que *todo* cristiano deba ser lleno del Espíritu Santo. De consiguiente cualquiera que obra contra esta disposición, bien conscientemente o a través de erróneas doctrinas, de hecho está en pugna con los propósitos y la voluntad de Dios.

### **¿QUIEN ES EL ESPIRITU SANTO?**

El Espíritu Santo (a veces llamado también el Espíritu Divino) es un miembro

distinto y separado de la Divina Trinidad. El obra en asociación y completa armonía con el Padre y el Hijo.

El Espíritu Santo no debe por tanto ser confundido ni con el Padre ni con el Hijo. 1 Juan 5:7 nos dice: "Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: El Padre, el Verbo y el Espíritu Santo." Nuestro Señor Jesucristo mismo, hubo de decir (en Mateo 28:19), "por tanto id y haced discípulos a todas las naciones bautizándolos en el nombre del Padre, y el Hijo y del *Espíritu Santo*".

El Espíritu Santo es Dios, de la misma manera que el Padre es Dios y el Hijo es Dios. Existen sin embargo diferencias entre el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Los tres no constituyen copias al carbón. Ellos tienen características individuales, que fijaron sus funciones por separadas aunque los propósitos y metas sean inherentes.

## **EL ÚLTIMO MENSAJE QUE PREDICÓ JESUS**

El *último* mensaje que predicó Jesús (Hechos 1:4-9), estuvo confinado al tema del

Bautismo en el Espíritu Santo. Fue ésta una ocasión histórica: Nuestro Señor estaba próximo a abandonar la tierra, la obra de su vida estaba terminada. Se encontraba a punto de partir hacia el cielo, donde habría de permanecer por cerca de *veinte siglos!* Esta habría de ser la última oportunidad en que estaría físicamente presente para aconsejar a sus discípulos. Esta situación única, imparte a sus palabras una importancia sin precedente. El podía haber hablado de profecías de salvación, de adoración o de cualquier otro asunto de análoga importancia. Mas él no mencionó ninguno de dichos temas.

Siendo Dios que sabía (y lo sabe) todo, él les dijo que no intentaran *nada* concierne con la salvación del mundo, hasta que recibieran la promesa del Padre (Hechos 1:4). En vista de las dramáticas circunstancias que rodeaban dicho pronunciamiento, podemos asumir que cada palabra contenida en esos versículos (Hechos 1:4-9) fueron las más importantes pronunciadas por Nuestro Señor y Maestro.

## RECIBIENDO EL ESPIRITU SANTO EN SALVACION

Existen controversias en nuestros días, de si una persona *recibe* el Espíritu Santo en el momento de la conversión. De hecho la única respuesta apropiada es “¡sí y no!”

Las responsabilidades del Espíritu Santo son diferentes y variadas. Una de las más importantes de tales responsabilidades es la regeneración. Pablo estatuye (en 1 Corintios 12:3): “Nadie puede llamar a Jesús Señor sino por el Espíritu Santo.” Esto demuestra sin duda de ninguna clase que el Espíritu Santo desempeña un papel único en su función de llevar al pecador a la convicción de su culpa, al arrepentimiento y a la salvación.

Las actividades del Espíritu Santo son muchas. El opera como consolador. Es un líder. El es un maestro. Es un medio de comunicación y un guía. El es el director de todas las actividades de Dios en la tierra en nuestros días. Así es que cuando el penitente llega al momento de la salvación de hecho él *ha* recibido el Espíritu Santo dentro del contexto de haber sido influenciado por él.

Sin embargo asumir que el contacto con el Espíritu Santo es igual a la inmersión o a la participación puede conducir a doctrinas erróneas. Esto pudiera entorpecer a un cristiano en sus esfuerzos de andar en perfecta armonía con los deseos de Dios. Desafortunadamente no todo creyente *tiene* el Bautismo en el Espíritu Santo, aunque todos *pueden* tenerlo si lo desean. Existen diferencias en ser nacido *del* Espíritu y ser bautizado *en* el Espíritu Santo.

En la salvación, *la vida* es impartida a alguien que hasta ese momento estaba muerto espiritualmente. En el Bautismo en el Espíritu Santo el cristiano que previamente había sido débil e inefectivo, es dotado de poder y en lo adelante es apto para el servicio de Dios. Resulta pues claro y específico el mandato de Dios de que cada cristiano deba recibir el Bautismo en el Espíritu Santo.

La Salvación y el Bautismo en el Espíritu Santo son dos distintas y separadas experiencias. Ellas difieren en la fuente, el tiempo y la naturaleza. Una persona puede experimentar la salvación sin recibir el Bautismo en el Espíritu Santo. Ella *no* puede

sin embargo experimentar el Bautismo sin que *previamente* haya experimentado la salvación. El Bautismo en el Espíritu Santo debe por lo tanto ser precedido por la regeneración (salvación), y sólo entonces puede el Espíritu Santo morar en nosotros. Es esta residencia del Espíritu Santo la que nos dota de poder y nos permite ser de una mayor utilidad para Dios.

## DE LA PALABRA DE DIOS

¿Respaldan las Escrituras el argumento de que el Bautismo en el Espíritu Santo y la salvación *no* son simultáneos? Veamos lo que dice la Palabra de Dios.

En Lucas 10:20 Jesús dijo a los discípulos a su regreso de difundir el Evangelio, “sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.” ¿Qué debemos asumir de aquí? Debemos considerar que estos hombres eran salvos. Si sus nombres estaban escritos en el cielo (en el libro de la vida del Cordero) ellos *indudablemente* eran salvos. Pero ellos no recibieron el Bautismo en el Espíritu Santo hasta un tiempo después, es decir, el día de Pentecostés.

Y tenemos el caso de San Pablo (Saulo de Tarso). El capítulo 9 del libro de los Hechos, nos ofrece la dramática, gloriosa y repentina conversión de Pablo en el camino de Damasco. Nos dice de la misma manera, que *tres días más tarde* el Señor envió a Ananías donde estaba Pablo, para la imposición de manos y su curación milagrosa *y con relación al Bautismo en el Espíritu Santo*. Resulta obvio que Pablo *no* recibió el mismo en el momento de la salvación en el camino de Damasco.

En Hechos 19:1-6, se nos relata la experiencia del propio Pablo en Efeso. Al llegar allí encontró un grupo de doce discípulos. Ellos eran salvos y creyentes bautizados en agua. El les preguntó: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis y ellos respondieron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.”

Entonces, *“habiéndole impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo y hablaban en lenguas y profetizaban”*.

La Biblia expresa sin lugar a dudas que esos hombres eran salvos. Ellos eran creyentes. Las Escrituras se refieren a ellos como discípulos. Pero cuando Pablo los en-

contró hubo de preguntarles, “¿Recibisteis el Espíritu Santo *cuando creísteis?*” Cualquiera al leer esta oración arriba a la conclusión que “creísteis” debía estar impreso en negritas. Es como si el Señor anticipando el debate futuro de si el Espíritu Santo viene simultáneamente con la salvación, hubiera incluido esta frase con el fin de probar que esos hombres *eran* creyentes (salvos), que *no habían recibido el Espíritu Santo al momento de la salvación*. Esto de hecho debía haber dejado resuelta la cuestión antes de ser siquiera iniciada. Sin embargo algunos ven en las Escrituras lo que ellos quieren, a pesar de todas las evidencias en contrario. ¿Estaba el Señor quizás previendo esto cuando dijo en Marcos 8:18 “teniendo ojos no veis?”

Para aquellos que gustan de alguna prueba adicional de que el Bautismo en el Espíritu Santo es *subsiguiente* a la salvación, yo los remito a Hechos 8:5-16. En este capítulo se nos cuenta como Felipe fue a Samaria anunciando el Evangelio. Durante su predicación muchos fueron salvos y muchos fueron sanados. Después de tales señales y milagros, el pueblo en forma unánime que-

dó convencido y aceptó a Jesús como Salvador y fueron bautizados en el nombre de Jesucristo.

Leyendo cuidadosamente los versículos 14, 15 y 16, vemos que “Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales habiendo venido oraron por ellos *para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús.*” He aquí otra prueba escritural de que el Bautismo en el Espíritu Santo no es simultáneo con la salvación.

Otro aspecto de esta cuestión en relación a si somos llenos *automáticamente* del Espíritu Santo en el momento de la salvación no es revelado en las palabras de nuestro Señor en Lucas 11:13, él dice, “¿cuánto más vuestro Padre celestial *dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?*”

El hecho concreto de esta materia es que *debemos aspirar* al Bautismo en el Espíritu Santo. Esto no es algo *impuesto* sin conocimiento (o involuntario) sobre la persona al momento de convertirse en cristiano. El

Bautismo en el Espíritu Santo imparte poder y ardor en aquellos que lo reciben. Cualquiera persona deseosa de ser un cristiano ineficaz y reservado, tiene el *derecho de* aceptar la salvación *sin* aceptar el paso subsiguiente o sea el Bautismo en el Espíritu Santo. El Bautismo lo transforma en un poderoso y entusiasta trabajador para la obra de Dios. No obstante, aquellos que quieran aceptar los beneficios de la salvación sin incurrir en las responsabilidades que conlleva el Bautismo en el Espíritu Santo, tienen el derecho ante Dios de hacerlo si así lo desean.

### **¿HABLAN EN LENGUAS LOS QUE LO RECIBEN?**

Nosotros enseñamos y predicamos que cada recipiente del Espíritu Santo *habla* en otras lenguas. Y antes de proseguir con esto vamos a aclarar ciertos particulares al comienzo. Una persona *no* tiene que hablar en lenguas para ser salva. Una persona no es salva por el hecho de haber tenido ciertas visiones, por haber enunciado algún mensaje profético por hacer milagros o por

hablar en lenguas. Una persona se salva al confesar con su boca que Jesús es el Señor y creyendo en su corazón. (Romanos 10: 9-10).

Una persona puede ser salva en una iglesia, en su casa, en una esquina o en *cualquier lugar*. No es el lugar lo que importa sino la *acción*. La persona que cree en su corazón y confiesa con su boca es salva! Y una vez que es salva, no lo puede ser más por el hecho de que hable en otras lenguas.

Alguno desde luego habrá de formular la pregunta: "Si ya tengo el *completo don* de la gracia en la salvación, ¿para qué necesita ese *adicional* regalo del Bautismo?"

En cierto sentido nosotros no *necesitamos* el Bautismo en el Espíritu Santo si nos sentimos satisfechos con aceptar solamente la salvación como un don gratuito ofrecido por Dios (que eso es), y si no nos importa nada el tomar nuestra cruz y seguir a Jesús para servirle. Tenemos el derecho dentro del libre albedrío que Dios nos ha concedido de hacer esto y aun ser salvos. Pero nuestro Señor establece diferencias en la parábola de los talentos, (Mateo 25:15-28) y en la del sembrador y la simiente, (Lu-

cas 8:4-15), entre aquellos que reciben su salvación como la obra *final* y los que se suman al servicio del Señor para multiplicar las bendiciones en el reino de Dios.

Es para aquellos que se comprometen a difundir el plan de Dios en estos últimos días, que el Bautismo en el Espíritu Santo resulta un apoyo incomparable. Durante el ministerio del Señor en la tierra los discípulos lo tuvieron como consejero espiritual, como consolador, como líder y como administrador. Hoy no lo tenemos personalmente para atender y llenar esas funciones tan esenciales. Y por ello fue que antes de partir dijo habría de enviar el Consolador (Juan 15:26). El sabía que su tiempo personal en la tierra sería breve; que sólo podría supervisar el comienzo de la salvación aún en marcha y que aquellos comprometidos en compartir las responsabilidades de traer los millones de pecadores a la salvación, necesitarían directrices más allá de todas las posibilidades humanas. Básicamente este es el valor inestimable de ser lleno del Espíritu Santo.

Para la persona que sabe que habrá de morir en breve tiempo, quizás no existan

grandes ventajas en recibir el Bautismo en el Espíritu Santo. Pero para aquellos que no planean abandonar este valle de lágrimas muy rápidamente, existen *tremendas* ventajas sin duda. Cada cristiano activo o pasivo, *va* necesariamente a tener que confrontar los poderes de las tinieblas descritos por el apóstol Pablo en Efesios 6:12, Satanás tiene su ejército de demonios comprometido a interferir e incluso destruir las vidas cristianas. El poder del Espíritu Santo residiendo en nosotros es *lo único* que puede aumentar nuestras débiles fuerzas hasta el punto de permitirnos vivir la vida que debemos y convertirnos en el tipo de cristiano que Dios desea de nosotros.

La salvación nos habilita para entrar en la presencia de Dios, después que la vida mortal termina aquí. El Bautismo en el Espíritu Santo nos provee para la vida fructífera (y feliz) que *precede* durante esos años *antes* de ir a la presencia de Dios. El abstenernos voluntariamente de esta ayuda divina, equivale a estorbarnos en nuestro progreso a través de nuestra vida cristiana.

## EVIDENCIAS BIBLICAS PARA LAS LENGUAS

Hechos 2:4 dice: “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.” Esto es muy claro y sin ninguna complicación. Dice que comenzaron a hablar en otras lenguas.

En Hechos 9:17, se describe el incidente en que Pablo fue lleno del Espíritu Santo. No dice expresamente que él habló en lenguas en ese momento. Pero volviendo a su epístola a los Corintios (1 Corintios 14:18), él manifiesta: “Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros.” Obviamente él debió haber hablado en lenguas como resultado de su Bautismo en el Espíritu Santo o no habría hecho ninguna mención del particular en su mencionada epístola.

Hechos 10, narra la historia de un cambio radical con relación a previas prácticas espirituales, cuando la casa de Cornelio (el primero de los gentiles en venir al Señor) recibió la salvación. Los versículos 45 y 46 merecen ser repetidos. “Y los fieles de la

circuncisión que habían venido con Pedro, se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque *los oían que hablaban en lenguas* y que magnificaban a Dios.”

Ya mencionamos el incidente de Pablo imponiendo sus manos sobre los doce en Efeso y de la recepción por ellos del Espíritu Santo algún tiempo *después* de la salvación, este incidente de igual manera entra en la interrogación del momento y si las lenguas constituyen evidencia válida del Bautismo en el Espíritu Santo. En Hechos 19:6 se dice: “Y habiendo impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo y *hablaban en lenguas y profetizaban.*”

En el capítulo octavo de los hechos, Simón el mago, ofreció dinero a los apóstoles a fin de que le enseñaran cómo hacer llegar el Espíritu Santo a otros mediante la imposición de manos. Esto nos demuestra que había alguna manifestación bien visible que probaba que algo *definitivo* había sucedido.

De no haber existido alguna demostración tangible (tal como el hablar en lenguas por los que recibían el Bautismo) ¿por qué habría Simón de llegar hasta el extremo de

ofrecer dinero con tal de aprender el secreto? El podía haber intentado realizar dicha actividad *pretendiendo* que alcanzaba los resultados de la misma. Sólo un tipo de prueba sobrenatural como es el hablar en otras lenguas podía haber forzado a Simón (1) a creer que algún cambio dramático había tenido lugar y (2) despertar su codicia lo suficiente como para ofrecer dinero a fin de compartir esta habilidad sobrenatural y producir su resultado. Sin lugar a dudas el hablar en lenguas era evidencia del Bautismo en el Espíritu Santo *a través* de los relatos del Libro de los Hechos, aunque no fueran siempre especificados.

## ¿CONTROVERSIAS?

La gran controversia de hoy gira alrededor del Bautismo en el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas. No es ninguna sorpresa quizás que esto deba ser así. Satanás odia con todo su ser el ver los individuos y las iglesias llenas de ardor y fe mediante el avivamiento producido por el fuego del Espíritu Santo. No resulta pues de extrañar que él promueva doctrinas su-

giriendo que este fenómeno “no es para nuestros días.” Ciertamente si el diablo lograra salirse con la suya, esta doctrina no sería para *ningún* día.

Pero las Escrituras no están de acuerdo con lo que Satanás está tratando de promover con sus falsas enseñanzas. Cristianos desorientados *admiten* que las lenguas constituían una evidencia del Bautismo en el Espíritu Santo durante los días de los apóstoles. Pero entonces dicen: “Esto terminó cuando el último de los apóstoles murió y no es para nuestros días.” Mas veamos que dicen las Escrituras acerca de ello.

En Joel 2:28 (Antiguo Testamento) y en Hechos 2:17-18 (Nuevo Testamento), Dios Todopoderoso hace un pronunciamiento respecto a este particular, él dice: “y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne.” Entonces en la última de las referencias expresa: “Y en los postreros días dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda carne.” Podemos agregar que también en Hechos 2:38 y 39, nuestro Padre Celestial confirma lo anterior con las siguientes palabras, “... Y recibiréis el don del Espíritu Santo, porque para vosotros es la promesa,

y para vuestros hijos y para todos los que están lejos; y para cuantos el Señor nuestro Dios llamare." Esto como vemos *no parece* como una oferta con fecha de expiración incluida en la misma.

¿Por qué lucha Satanás tan duramente por desacreditar el Bautismo? Porque él sabe *mucho mejor* que nosotros la frustración que encara cuando el poderoso Espíritu Santo desciende en un individuo o en un grupo. Cristianos ineficaces e "iglesias" desconocedoras de Cristo, repentinamente se tornan en bastiones poderosos del Señor. Creyentes débiles y atemorizados se convierten en leones rugientes para la causa de Cristo. Personas que no se atrevían a hablar a otras de su Salvador de pronto se transforman en adeptos y consagrados testigos. Cristianos negligentes y descarriados de súbito se tornan en responsables modelos de rectitud.

El Espíritu Santo es el factor individual más importante en el mundo de hoy en lo que se refiere a la iglesia. Sin la manifestación del mismo la iglesia es improductiva, pero cuando éste se halla presente vemos

que la misma es dedicada y fecunda para la creación de los seguidores de Cristo.

Yo doy gracias a Dios, porque el Espíritu Santo se derrama en nuestros días a través de todo el mundo. Personas de todas las denominaciones son bautizadas en el Espíritu Santo. Esto no debe sorprendernos. Nuestro Padre Celestial *dijo* que lo iba a hacer.

## LENGUAS DESCONOCIDAS

Muchas personas lucen confundidas acerca de este asunto de "hablar en lenguas". Ellas piensan que hablar en lenguas es un fin en sí mismo o que tal actividad es la manifestación principal del Bautismo en el Espíritu Santo. Ellos desafortunadamente están mirando ciertas cosas en el lado en el opuesto del telescopio. El mero acto de hablar en lenguas no es en sí mismo un cambio vital o algo de extrema importancia. Lo que es importante es la *sumisión* del más indomable miembro de nuestro cuerpo (Santiago 3:1-8), la lengua, al control del Espíritu de Dios.

Ello es muy similar a la salvación. El hecho de confesar *públicamente* nuestra acep-

tación del Señor, caminando hacia el altar, no significa nada en sí mismo. Pero lo que resulta crucialmente importante dentro de dicho contexto es el *reconocimiento* del Señorío de Cristo en nuestras vidas. Alguien pudiera decir, el público reconocimiento de nuestra aceptación del Señor, no es tan importante. Pero ¿qué dice nuestro Señor Jesucristo acerca de ello? En Mateo 10:32, él expresa: "A cualquiera pues que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos."

Considero que una voluntad de someter nuestro miembro irrefrenable, la lengua, es igualmente paralelo al acto de caminar hacia el altar al momento de la salvación. El nuevo cristiano en los primeros momentos de su entrega luce avergonzado, atemorizado y renuente a levantarse de su asiento y hacer una exhibición pública de su entrega a un ser superior. El puede quedar sometido al Señor tranquilamente en su asiento y estar tan comprometido como si caminara al frente. Pero aquel *acto* de marchar adelante documenta aquel momento. Sirve como una prueba tangible, como una línea definida

divisoria entre la indecisión previa y el nuevo compromiso.

El rendir nuestras lenguas y voces al servicio del Espíritu de Dios, es según creo, el mismo principio. El "hablar en lenguas" sitúa al creyente aparte, no sólo de los salvos sino también de los cristianos. El ceder nuestra voluntad a Dios con el fin de permitir este cambio radical, sirve como una señal. Una señal no tan sólo para nosotros sino también para Dios en sentido de que finalmente estamos dispuestos a rendir a él, nuestra voluntad. Considero que esta es la importancia *básica* del hablar en lenguas. Hay aún mucho más en el Bautismo en el Espíritu Santo que todo esto, según pienso.

### **ALGUNOS ARGUMENTOS ERRONEOS**

Ya hemos discutido con anterioridad, algunos de los argumentos levantados contra el Bautismo en el Espíritu Santo (con la evidencia de hablar en lenguas). Tengo la esperanza de haber puesto en claro el hecho de que Dios no cambia sus métodos cada cierto número de años y que los usos de aplicación en la época de los apóstoles re-

sultan eficaces en nuestros días. Yo deseo a fin de ser justo con los críticos del “Bautismo”, explicar de manera clara algunos de sus argumentos (bíblicos y de otras clases) y también contestar dichos argumentos en un esfuerzo de fortalecer a algunos buenos cristianos que han tenido miedo de llegar a la plenitud de sus experiencias con Dios, por haber sido convencidos por las apariencias superficiales de los argumentos utilizados.

*¿Hablan todos en lenguas?* Aquellos que argumentan, aman el texto de las Escrituras en Corintios 12:29-30, Pablo dice aquí, “¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas?”

Aquellos que resisten el testimonio de millones de convencidos que hablan en lenguas en nuestros días, utilizan ese versículo de la Biblia para convencerse a ellos mismos de que Dios está al lado de ellos cuando rechazan el verse metidos en ese asunto de la “glosolalia”. Ellos dicen que Pablo estaba señalando que mientras *algunos* podían recibir el don de lenguas, no era ciertamente mandatorio que ese *don* de lenguas estuviera presente para probar el Bautismo en el Es-

píritu Santo. Tal vez les sorprenda oírme decir esto, pero, ¡tienen razón!

De lo que ellos no se dan cuenta sin embargo es de que Pablo está hablando a través de todo este capítulo acerca de los *dones espirituales*. Una cuidadosa lectura del mismo empezando en el versículo 8, nos revelará que los dones del Espíritu, incluyen cosas como la palabra de sabiduría, la palabra de ciencia, el hacer milagros y así sucesivamente. Entre tales dones se encuentra el de "los diversos géneros de lenguas". Esto sea la habilidad de poder hablar en un número de lenguas *conocidas*, sin haber nunca estudiado ni aprendido las mismas.

En los versículos 28 al 30, él está explicando a la iglesia de Corinto que todos deben actuar en concierto, usando de los dones espirituales para edificación de la iglesia en la obra de Dios. Obviamente *no todos* tienen el don de la *diversidad* de lenguas que se menciona en el versículo 30. La mayoría posee una lengua *desconocida* que le es dada en el momento del Bautismo en el Espíritu Santo y que es para oración entre esa persona y Dios en dicho momento. Una cuidadosa

lectura de esa epístola a los Corintios, deja aclarada toda duda sobre este particular.

En el capítulo doce, el apóstol hace mención al hablar en diversos géneros de lenguas. La lectura del mismo nos muestra que Pablo está refiriéndose a un don de lenguas idéntico al recibido por los discípulos el día de Pentecostés, cuando ellos descendieron del aposento alto y comenzaron a predicar su avivamiento (el más grandioso que ha existido), y los que escuchaban decían admirados: “¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? (Hechos 2:8).

Los otros tipos de “lenguas” mencionadas por Pablo aparecen en 1 Corintios 13:1 y 14:2. En el capítulo trece dice: “Si yo hablase lenguas humanas y *angélicas*...” haciendo diferenciación de las lenguas de los hombres como opuestas a las espirituales. Esto aparece confirmado en el capítulo catorce versículo segundo donde expresa claramente, “Porque el que *habla en lenguas* no habla a los hombres *sino a Dios.*”

De consiguiente aquellos que se oponen al Bautismo en el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas, que argumen-

tan en sentido de que Pablo en 1 Corintios 12:29-30, está expresando que todos *no tienen* que hablar en lenguas, tienen razón y están equivocados. Ciertamente todo el que recibe el Bautismo no recibe *el don de lenguas*. Aquellos que reciben el Bautismo sin embargo, hallarán de manera inevitable que recibirán una *lengua de oración* para comunicarse “en Espíritu” con Dios.

*Si hay lenguas ellas cesarán.* Una vez más éste es un ejemplo de tomar ciertas palabras fuera del contexto y edificar una doctrina con ellas. A fin de poner las cosas en propia perspectiva debemos de leer todo lo expresado en 1 Corintios 13:8-10 con el objeto de tener el completo significado de lo que Pablo está diciendo. El *no* está expresando como algunos dicen que las lenguas habrán de cesar con la muerte del último apóstol.

“El amor nunca deja de ser” dice él, “pero las profecías se acabarán y cesarán las lenguas y la ciencia acabará.”

Algunos buscando un tiempo apropiado para fijar este día en que las lenguas cesarán, claman que tal oportunidad habrá de ser “cuando venga lo perfecto” y que tal

cosa sucedió cuando la Biblia fue unificada en un solo texto.

Ningún cristiano diría que la Biblia *no es* perfecta. Seguramente que lo es, por cuanto constituye la Palabra inspirada por Dios y como tal es el texto para comunicar sus deseos al hombre. Pero, ¿ha creado la presencia de la Biblia un mundo perfecto? Mire a su alrededor. La Biblia ha cambiado innumerables vidas y ha salvado almas individuales. Pero siglos después de estar a nuestra disposición el mundo es un lugar *peor* debido a la dureza del corazón humano. De cierto no vivimos en un mundo al cual ha llegado “lo perfecto”.

Así es que debemos mirar hacia otra fecha en lo que se refiere a este día “cuando venga lo perfecto”. ¿Y tenemos alguna indicación de algo especial en toda la historia a lo cual pueda referirse uno como “lo perfecto”?

Pablo dice en Hebreos 4:15, “...sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, *pero sin pecado.*” Una vida total sin culpas. De hecho una vida perfecta. Y ¿cómo habrá de ser la vida aquí en la tierra cuando nuestro Señor retorne para asumir su legítima posición de Rey de Reyes y

Señor de Señores. Hay tan gran número de Escrituras refiriéndose al milenio que resulta imposible arañar siquiera la superficie en este caso. Pero cualquier persona aun elementalmente enterada de esas Escrituras, sabe que el mundo repentinamente se convertirá en un lugar perfecto, cuando Aquel que es perfecto (nuestro Señor Jesucristo) asuma sus funciones como rey.

¿Apoyan este argumento el resto de estos versículos tomados por separados? Veamos lo demás que dice Pablo sobre el particular. Los versículos 9 y 10 del citado capítulo 13 de 1 Corintios expresan, “porque en parte conocemos y en parte profetizamos, mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es parte se acabará”.

¿Por qué todas esas cosas a medias o en parte serán dejadas a un lado cuando venga lo perfecto? Porque “ahora vemos por un espejo oscuramente; mas entonces veremos *cara a cara*” (versículo 12).

El hombre ha andado en forma vacilante por un camino pobremente iluminado a través de los siglos. El ha conseguido ciertos adelantos científicos menores y se ha felicitado a sí mismo por los logros alcan-

zados pensando que es capaz gobernar al mundo.

Pero, ¿cómo será la vida cuando el *Creador* del universo esté presente *cara a cara* para consultar sobre la misma?

¿Cómo será la vida cuando no necesitemos más una lengua de oración para permitir que el Espíritu dentro de nosotros puede comunicarse con Dios en lo alto, porque El estará disponible para hablarnos *cara a cara* de todas las cosas, pasadas, presentes y futuras?

En ese día el conocimiento (el débil intento del humano para catalogarlo), las profecías y las lenguas, todo se tornará obsoleto. *Todo se acabará*. Nada de ello será necesario porque el autor de *todas las cosas*, estará aquí en la tierra disponible para todo cristiano, *cara a cara*.

A medida que miro a mi alrededor encuentro cada vez más difícil convencerme que las cosas son perfectas ahora. Hallo extremadamente arduo reconciliar que maestros del "anti-Bautismo" puedan reclamar que estas Escrituras indican que el tiempo ha llegado para el cese de las lenguas. La frase inmediata (y la ciencia acabará) ob-

viamente *no* ha tenido lugar. Me parece que resultaría imposible conciliar esos dos pronunciamientos en el mismo versículo dentro del contexto de la teoría que están tratando de promover.

A mi entender resulta claro que las lenguas cesarán cuando dentro del horario de Dios ellas no resulten ya necesarias. ¿Y cuándo será esto? Sin duda alguna, cuando Aquel que es perfecto retorne. Cuando nuestro Señor vuelva como Rey de Reyes y cuando *finalmente* podamos tenerle a nuestra disposición cara a cara, (y no a través de un espejo oscuramente) todo sabiduría, todo justicia y todo amor.

*Preferiría hablar cinco palabras con entendimiento antes que diez mil vocablos en lengua desconocida.* Este es un texto favorito de los antagonistas al concepto de hablar en lenguas.

Una vez más, consideramos que existe gran peligro en elegir unas cuantas palabras fuera del contexto general y asignar a las mismas un significado que no es real cuando se le examina en conjunto. Leyendo la totalidad de las Escrituras (capítulo 14 de 1 Corintios no tan sólo del 14 al 19), vemos que

ello pone una impresión diferente a lo que Pablo está diciendo.

Resulta muy claro que la iglesia de Corinto se había desequilibrado un tanto en lo concerniente a sus servicios de adoración, concentrándose indebidamente en la materia del hablar en lenguas. Pablo utiliza *todo* ese capítulo 14 con el fin de enseñar el lugar apropiado de las lenguas en el servicio.

Es obvio que si una persona fuera opuesta al hablar en lenguas, difícilmente dedicaría toda esa cantidad de enseñanza acumulada en el capítulo 14, con el fin de usar de dicho don *apropiadamente*. El podía haber tratado el asunto de las lenguas con sólo cuatro palabras: "No hablen en lenguas."

Pero, ¿fue eso lo que dijo Pablo? De ninguna manera. El hubo de exponer: "Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros."

En conclusión, al discutir este capítulo 14 de 1 Corintios, uno debe preguntar a aquellos opuestos a las lenguas, por qué razón ellos enfatizan el versículo 19, y sin embargo, ignoran por completo el versículo 39. Debería parecer que quien busca la verdad, estuviera dispuesto a recibir la verdadera

Palabra de Dios en relación con cualquier materia cuestionada. ¿Y qué es lo que dice la Palabra de Dios en ese versículo 39 mencionado?

Dice: “Y *no impidáis* el hablar en lenguas.”

*Mas yo os muestro un camino aún más excelente* (1 Corintios 12:31) - Algunos argumentan que este pronunciamiento de Pablo, indica una posición bíblica en la que el amor constituye una alternativa al hablar en lenguas. Ellos dicen que “el camino aún más excelente” excluiría la necesidad de hablar en lenguas.

Precisamente lo que Pablo está aclarando aquí es el *método* en el cual el don espiritual debe ser utilizado. El señala (en el versículo 23) el hecho de que existen áreas del cuerpo que reciben mayor consideración que otras, aunque cada una de ellas resulta necesaria para el funcionamiento efectivo del organismo. El pasa entonces a considerar que dentro del cuerpo de la iglesia, ciertos dones reciben también *mayor aclamación* que las lenguas. En el versículo 28, hace relación de dichos dones en cuanto a honor y aceptación señalando “a unos puso Dios en la iglesia,

primeramente apóstoles, luego profetas y tercero maestros, etc.”

¿Pueden ustedes imaginarse la agitación que debía promoverse en la comunidad cristiana cuando se anunciaba que uno de los apóstoles iba a hablar *en persona*? Desde luego que había una gran demanda de escucharles personalmente. ¿Y qué acerca de oír directamente a un profeta? El podía llegar con palabras de profecía directamente de Dios. Esto desde luego tenía que crear una verdadera conmoción dentro del grupo cristiano. Como es natural de suponer el miembro *local* que sólo disponía del don de hablar en lenguas, tenía necesariamente menos nombradía y aclamación que los anteriores.

Mas era a estos esenciales miembros *locales* del cuerpo a quienes se estaba dirigiendo Pablo cuando dijo, “Mas yo os muestro un camino aún más excelente.” El estaba diciéndoles, “Si ustedes se perfeccionan en el amor de Cristo no habrá *ninguno más amado* del Señor o del cuerpo local que ustedes.”

El amor es la *expresión definitiva* de todo lo que Jesús enseñó. Junto al amor todo lo

demás palidece. El creyente que irradia amor cristiano es, no superado en la estimación de Dios. Resulta evidente que al alentar el amor el apóstol no estaba de ninguna manera eliminando la necesidad de los otros dones del Espíritu. Estaba tan sólo mostrando “un camino más excelente” en el cual operar dentro del campo de la iglesia con cualquiera de los dones que el Señor hubiere elegido dotar a cualquier miembro particular de la misma.

*El menor de los dones.* Algunos expresan que dado que Pablo colocó las lenguas en el último lugar de su relación de dones (1 Corintios 12:28) éstas pudieran muy bien ser eliminadas de los dones buscados y utilizados. Qué satánica confusión se agitaría, si el nido de avispas de esta proposición fuera aceptado. Podíamos por ejemplo comenzar por los Diez Madamientos y suprimir el décimo porque aparece al final de la lista. Entonces con el décimo quitado, ¿por qué no hacer lo mismo con el noveno? Sin mucha demora esto traería un mundo de anarquía y desencadenaría los pecados que Satanás ha estado promoviendo desde los albores de la humanidad.

Es evidente que toda *relación* tiene que contener algo al principio y algo al final. No debe tampoco arribarse a la conclusión que los asuntos relacionados pueden opcionalmente tener un mayor o menor grado de importancia de acuerdo con su posición en la lista. Nada de Dios es insignificante o secundario y ningún pronunciamiento de Dios puede ser tomado “opcionalmente” por el hombre.

Dios muestra la *relación completa* de los dones espirituales. El intenta que todos ellos sean operacionales dentro del cuerpo de la iglesia. Sin la *totalidad* de los dones un cuerpo resulta menos efectivo que cuando los posee *todos*.

Cualquier hombre que decida tomar de por sí la autoridad de Dios y empiece a seleccionar entre los dones otorgados los que considera preferentes, está asumiendo prerrogativas que no me gustaría a mí apropiarme. El mero hecho de que la colocación en una lista pudiera situar algo por debajo o por encima de otra cosa es de por sí usurpar una autoridad, *removiendo* algo que ha sido instituido por Dios. Considero que el argumento de que “las lenguas” constitu-

yen el menor de los dones, es un pronunciamiento un tanto peligroso que en cierta forma menoscaba la capacidad de Dios para decidir si algo es de valor o no, para los hombres y para su iglesia.

## ¿ES PARA NOSOTROS HOY?

La cuestión definitiva en todo esto puede concretarse a lo siguiente: ¿Es el poderoso Bautismo en el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas para todos los individuos en nuestros días? Yo creo que sí lo es. Y mas aún, creo que constituye "un deber" para cada cristiano. No es algo que pueda ser colocado en el anaquel de las cosas opcionales a fin de que el creyente venga un día revisando y considere que pudiera ser "deseable" o no.

Sin el Bautismo en el Espíritu Santo un cristiano nunca será lo que él *podría* ser dentro del plan de Dios para su vida. Juan el Bautista dijo (Lucas 3:16) "él os bautizará en el Espíritu Santo y *fuego*." Cualquiera que haya podido observar un creyente tibio transformado en militante ardiente de la causa de Cristo por razón del Bautis-

mo, sabe de lo que Juan el Bautista estaba hablando.

Estamos sin discusión alguna en los días finales. Satanás nunca ha estado más frenético en su dedicación para corromper a este mundo. Una mirada superficial a nuestra sociedad confirma lo expresado a cualquiera que esté deseoso de reconocer las señales de los tiempos. Durante este período de manera muy especial, considero que es trágico para cualquier persona ser privado o privarse por sí mismo del arma más efectiva contra los asaltos de Satanás.

Yo oro para que todos los cristianos lleguen ante Dios con mente abierta y pidan al Padre les revele si las palabras anteriores son verdaderas o falsas. Si cada cristiano hiciera eso, estoy convencido de que habría aun un mayor movimiento hacia la ahora común experiencia de ver miembros de *todas* las denominaciones siendo llenos del Espíritu Santo.

Pregunte a cualquiera que haya pasado por dicha experiencia y le responderá: "Es la cosa más importante después de la salvación que me ha sucedido en la vida."

Cierta compañía de automóviles utilizó por muchos años el lema de "Pregúntele a quien ha poseído uno". Yo por mi parte podría decirle: "Pregúntele a quien haya tenido la experiencia del Bautismo en el Espíritu Santo." Usted no encontrará en sus respuestas ningún documento doctrinal o teológico expuesto por ello. Todo lo que limitarán a decirle es: "No espere, *búsquelo ahora mismo* es el arma más importante que el cristiano pueda recibir."

## **REFERENCIAS BIBLICAS CORRESPONDIENTES AL BAUTISMO EN EL ESPIRITU SANTO**

### **Prometido por los Profetas del Antiguo Testamento**

Isaías 28:11

Ezequiel 36:27

Joel 2:28

### **El Espíritu descende sobre algunos elegidos según aparece del Antiguo Testamento**

Números 11:25, Números 24:2

Jueces 3:10; Jueces 6:34; Jueces 14:6

1 Samuel 10:10; 1 Samuel 16:13; 1 Samuel 19:20

**Nuevo Testamento. Después del derramamiento sobre toda carne.**

**Creyentes LLENOS**

Hechos 2:4; Hechos 8:15-17; Hechos 10:44-48; Hechos 19:5-6; Efesios 5:18

**Juan el Bautista**

Mateo 3:11; Lucas 3:16.

**Promesas de Jesús**

Juan 7:37-39; Juan 14:16-17; Juan 15:26; Juan 16:7.

**Jesús les amonesta para recibirlo**

Lucas 24:49; Juan 7:39; Hechos 1:4-5

**El derramamiento inicial**

Hechos 2:1-4

**Creyentes lo reciben. (Son llenos)**

Hechos 2:4. Ellos esperan bendiciones del Señor.

Lucas 24:53

Hechos 8:14-17. Imposición de manos

Hechos 9:17. Imposición de manos.

Hechos 10:44-48. Mientras se predicaba la Palabra el Espíritu cayó sobre ellos.

Hechos 19:1-6. Imposición de manos.

## **Cumplimiento profético para los últimos días. Sobre toda carne**

Joel 2:28-29.

Hechos 2:16-18.

## **Beneficios del creyente**

Poder — Hechos 1:8; Lucas 24:49.

Alentador — Isaías 28:11; Juan 7:37.

Maestro — 1 Juan 2:27; Juan 14:26.

Guía hacia la verdad — Juan 16:17.

Para testificar y revelar la Palabra de Cristo — Juan 15:26; 16:14; 2 Corintios 3:18.

Consolador, Fortaleza íntima — Juan 14:16-17 y 26-27; Juan 15:26; Juan 16-7.

Poder, de testificación (autoridad) — Hechos 1:8.

Dones inherentes al Espíritu Santo (habilidades espirituales proveídas) — 1 Corintios 12:4-11.

Frutos, producto del Espíritu — Gálatas 5:22-23.

Avivamiento Espiritual — Romanos 8:11.